

3 TERMINOLOGÍA ESOTÉRICA

3.1 Introducción

¹No es sorprendente que la mayoría de los esoteristas rara vez tengan conceptos esotéricos exactos. Quienes han intentado definir esos conceptos han sido incapaces de hacerlo. Esto puede haberse debido a su incapacidad para interpretar correctamente los símbolos esotéricos antiguos o a su falta de formación lógica. Sea admitido que la filosofía es ficcionalismo completo y, por tanto, inservible como visión del mundo. Sin embargo, si insiste en las definiciones lógicas, proporciona una formación en pensamiento lógico que probablemente sea necesaria para quien que se propone formular definiciones exactas. Este era el objetivo de la escuela filosófica antigua de Uppsala, representada por Hedvall, Hägerström y Phalén y amargamente acusada de “logicomanía”, cuyo significado sus detractores nunca entendieron.

²Si los conceptos y principios no se definen con exactitud y si estos conceptos no concuerdan con la realidad, el resultado es la vaguedad y, por tanto, también el ficcionalismo. Este es aquel defecto que siempre ha sido inherente a toda la literatura esotérica hasta el presente. El lector nunca ha podido adquirir con exactitud los conceptos básicos. La terminología utilizada ha sido un completo fracaso, hecho que también ha contribuido a la confusión de ideas. Es un error psicológico utilizar términos viejos y gastados para cosas nuevas y desconocidas, especialmente cuando estas cosas nuevas están más allá de la experiencia posible del individuo normal (el término “mundo espiritual” utilizado para el mundo 45, por ejemplo).

³Las lenguas europeas carecen de palabras para designar realidades suprafísicas. Cuando apareció por primera vez la teosofía, haciendo intentos de describir esas realidades, la consecuencia fue que los autores tuvieron que encontrar nuevas palabras para designarlas. Sinnett, a quien se encomendó esta tarea y que la llevó a cabo escribiendo su libro *Budismo esotérico*, se vio obligado en gran medida a utilizar palabras sánscritas antiguas. Al igual que sus sucesores teosóficos, aparentemente fue incapaz de encontrar designaciones adecuadas (tales términos griegos y latinos como los que utiliza la ciencia cuando da nombre a sus descubrimientos, ya que los radicales de las palabras pertenecientes son familiares para Occidente). En su obra *La Doctrina Secreta*, Blavatsky trató de encontrar nuevas palabras y también utilizó designaciones simbólicas antiguas con resultados deplorables, ya que estos símbolos carecían de sentido o eran engañosos.

⁴Los términos sánscritos introducidos por Blavatsky son inadecuados por varias razones. También ellos denotan realidades que están más allá de la experiencia humana, pero han sido utilizados por vedantistas y filósofos del yoga que los han malinterpretado irremediamente. Así, estos términos han perdido sus significados originales y se han vuelto inservibles, ya que provocan confusión de ideas. Es asombroso, por decir lo menos, que los teósofos no se dieran cuenta de esto desde el principio o incluso más tarde. Sin embargo, era probablemente inevitable que el esoterismo en su primera aparición se vistiera con un ropaje oriental. Una razón para ello era que Blavatsky había recibido su formación en un monasterio tibetano. Otra razón fue que aquel yo 45 (D.K.) que inspiró *La Doctrina Secreta* era tibetano, un experto muy erudito en toda la literatura esotérica en sánscrito y sánscrito. A falta de términos occidentales, se recurrió a los indios.

⁵Blavatsky llamaba “planos” a los diferentes mundos, sin reparar en el hecho de que son esferas dentro del planeta.

⁶Llamaba kama–manas a la envoltura mental y buddhi–manas a la envoltura causal. Los indios entienden por kama–manas la conciencia emocional y mental en coalescencia, resultado del hecho de que las dos envolturas durante la encarnación están entrelazadas.

⁷Llamaba “personalidad” a la envoltura de la tríada con las envolturas de la encarnación e “individuo” a la envoltura causal. La personalidad se consideraba mortal; el individuo, inmortal. De hecho, la envoltura causal es permanente sólo durante la estancia del individuo en el reino

humano. El átomo primordial, la mónada, es el individuo, y esto en todos los reinos.

⁸Blavatsky llamaba a las energías de la primera tríada (I) “fuego por fricción” (energías 47–49), a las energías de la segunda tríada (II) “fuego solar” (energías 45–47) y a las energías de la tercera tríada (III) “fuego eléctrico” (energías 43–45).

⁹Blavatsky fue enteramente incapaz de encontrar nuevos términos racionales para las cosas “nuevas” (es decir, cosas previamente desconocidas exotéricamente). En general, y con sólo unas pocas excepciones gratificantes, los teósofos han mantenido su terminología generalmente inadecuada, que ha desacreditado a la teosofía en gran medida. Tanto Annie Besant como Alice A. Bailey adoptaron los términos de Blavatsky y, al hacerlo, obstruyeron innecesariamente la comprensión exacta.

¹⁰Si Besant, quien después del fallecimiento de Blavatsky se convirtió en la verdadera líder espiritual de la Sociedad Teosófica, hubiera poseído la capacidad requerida, habría entendido la necesidad de eliminar todos los términos esotéricos utilizados por Blavatsky. Sin embargo, algunos de los términos nuevos que Besant propuso e introdujo fueron mejoras. Por ejemplo, ella reemplazó “plano” por “mundo”, una mejora, ya que se trata de mundos esféricos. Subatómico, supraetérico, etérico, emocional, mental y causal son otros términos útiles introducidos por ella. Sus propuestas de llamar “mónada” a la tercera tríada (43–45) y “mundo monádico” al mundo 44 fueron un fracaso total. En cuanto a los mundos 46 y 45, sustituyó el término sánscrito buddhi (el mundo esencial, 46) por “intuicional” y atma (el mundo supraesencial, 45) por “espiritual”. Sin embargo, se trata de términos de los que la filosofía y la teología ya se han apropiado y a los que han dado otros significados. Tales redefiniciones dan lugar a una confusión de ideas. Afortunadamente, abandonó su propuesta de llamar al mundo esencial (46) el “mundo de la razón pura”. La razón pertenece a la mentalidad, y la razón “pura” es la razón “vacía”, por lo que carece totalmente de sentido. Es una lección que deberíamos haber aprendido de Kant.

¹¹Es de lamentar que Alice A. Bailey utilizara sistemáticamente una terminología engañosa y sumamente inservible, creada en una época en que los escritores esotéricos no sabían de qué estaban hablando. Pasará mucho tiempo antes de que esa terminología sea reemplazada por otra más adecuada y menos confusa. Su profesor no le impidió, ya que no era tarea suya encontrar una terminología más adecuada. Sólo podía decir que la terminología utilizada era insatisfactoria, como tantas otras cosas.

¹²Es una pena que A.A.B. no tuviera sentido de la exactitud en el aspecto materia, que no entendiera la importancia de la terminología. Pero claro está, nunca recibió ninguna formación filosófica o científica. Eso es lo que se necesita si se quiere alcanzar la exactitud, necesaria para la claridad. Una formación general cristiana, cultural y literaria no es suficiente. Aborrecía a los que llamaba “ocultistas académicos y técnicos”, y ése era su defecto verdadero.

¹³En particular, hay que objetar su uso del término “mónada”. Pitágoras fue el primero en utilizar esa denominación, con la que se refería al átomo primordial y no a ningún átomo compuesto.

¹⁴Es característico de A.A.B. que haya reemplazados viejos términos familiares para las realidades de los distintos mundos por otros nuevos, innecesarios y engañosos.

¹⁵Bailey llama al primer yo a veces la “Personalidad”, a veces el “Morador en el Umbral”. Al segundo yo vicario del hombre, Augoeides, lo llama a veces el “Ángel”, a veces el “Ego”, a veces el “Ángel Solar”, a veces el “Ángel de la Presencia”. Al tercer yo vicario del hombre (Protógono) lo llama la “Presencia”. Utiliza también otros términos, como el de “custodio” para Augoeides (en *Cartas sobre la meditación oculta*), etc.

¹⁶Llama “forma” o “apariencia” a las envolturas del hombre en los mundos del hombre, “cualidad” a la conciencia, “vida” a la voluntad y “sustancia” a la materia.

¹⁷No debe llamarse envoltura material, sino “apariencia”, pues todo debe subjetivarse. Es el subjetivismo (oriental) antiguo, que reaparece bajo un nuevo aspecto, después de que hayamos

conseguido liberarnos de aquellas supersticiones a las que dio lugar el subjetivismo. ¡Conserve-
mos los tres aspectos de la realidad! De lo contrario, tendremos nuevas formas de locura.
Llamemos a las cosas por su nombre y dejemos que las formas materiales sean formas
materiales, no “apariencia”.

¹⁸A continuación se examinarán algunos de los términos utilizados por los escritores esotéri-
cos, especialmente los términos inventados por Blavatsky y utilizados por Bailey.

¹⁹No sólo carece de sentido dar nombres especiales a materias, mundos, conciencias que están
más allá del poder de captación del hombre, por ejemplo todo lo que está más allá del mundo
esencial (46). También la imaginación humana se ve tentada a creer que comprende el asunto,
argumentando que un término seguramente debe tener un significado. El único procedimiento
racional es dar a todas estas cosas denominaciones matemáticas que las sitúen en sus relaciones
exactas con todas las demás. Así se consigue orden y claridad. Entonces uno sabrá de inmediato
qué lugar ocupa algo en el cosmos, o en el sistema solar, o en el planeta. No lo sabrá de ninguna
otra manera. Basta con aclarar de una vez por todas que se trata de los tres aspectos de la realidad,
en cada caso particular estados totalmente diferentes con inmensas distancias entre cada clase
atómica y cada dimensión. Otra ventaja decisiva es que tal terminología es internacional y que
nos ahorramos los diferentes términos que las diferentes sectas utilizan para la misma cosa. Se
evita tener que aprender cómo se llama la misma cosa en un sinnúmero de lenguas. Desde el punto de
vista práctico, es la única nomenclatura racional. Si se hubiera utilizado, habría sido mucho más
fácil alcanzar la claridad en muchos respectos porque las cosas se habrían colocado en su lugar
exacto. Desgraciadamente, este recurso se descuidó hasta que Leadbeater, por primera vez con la
ayuda de las matemáticas, puso orden en todo. Pero claro está, era un representante del quinto
departamento.

²⁰Es cierto que los esoteristas han expresado algunas aprensiones sobre una aplicación demasia-
do estricta de términos exactos (matemáticos) para los fenómenos en las envolturas del hombre.
Los tipos de conciencia tienen tendencia a superponerse a sus límites indicados de una manera
que no puede fijarse sino en cada caso individual. No obstante, estos términos son valiosos como
indicaciones de validez general.

3.2 *Términos para la materia*

¹En el esoterismo, los términos “materia” y “sustancia” se han utilizado con cierta diferencia
de significado: “materia” se ha utilizado para la materia de los mundos de la primera tríada
(47:4–49) y “sustancia” para la materia de los mundos de la segunda tríada (45:4–47). Así pues,
la palabra “sustancia” no tiene otro significado que “materia de una clase superior”. Esto podría
considerarse una complicación terminológica innecesaria, ya que basta con explicar de una vez
por todas que la materia es completamente diferente en los distintos mundos. Eso es mejor
información.

²En el esoterismo, la materia también se denomina “luz”; y la energía, “sonido”.

³La forma es el modo de existir de la materia. Incluso el átomo tiene una forma. Por lo tanto,
a los subjetivistas les resulta cómodo llamar “forma” o “apariencia” al aspecto materia. Los
cuatro mundos del hombre (el físico visible, el físico etérico, el emocional y el mental) se
denominan “mundos de las formas”, ya que en ellos la materia asume formas más o menos
permanentes. En los mundos superiores, las formas se disuelven simultáneamente con sus
efectos y se manifiestan como fenómenos de color y luz que se disuelven rápidamente.

⁴“Espacio y materia son términos sinónimos”. Esta definición inmemorial no aclara que, sin
embargo, se trata de dos conceptos diferentes. En realidad, el uno es inconcebible sin el otro, ya
que según el esoterismo no puede haber ningún espacio vacío. El espacio ilimitado está lleno de
la materia primordial ilimitada. Y el cosmos está lleno de átomos primordiales, consiste sólo en
átomos primordiales sin posibilidad de espacio vacío. Pero el concepto de espacio tiene como
característica esencial la extensión, y la materia está compuesta por átomos de diferentes grados

de composición. El espacio es el modo de existir de la materia, pero no es materia por ello.

⁵La evolución humana representa el aspecto conciencia, y la evolución deva representa el aspecto materia dentro del sistema solar. Por eso, en el esoterismo, el aspecto materia se denomina a menudo “aspecto deva”. Por razones psicológicas fáciles de entender, los profesores del quinto reino natural intentan, en la medida de lo posible, evitar dirigir la atención de sus discípulos hacia el aspecto materia, dado que ese aspecto es demasiado familiar para los neófitos y no debe ser notado, ya que deben vivir totalmente en la conciencia y prestar atención a ese aspecto sólo cuando se preparan para pasar de la primera tríada a la segunda tríada. Por lo tanto, los profesores se esfuerzan por utilizar denominaciones que se refieran únicamente al aspecto conciencia y tratan de evitar todos los términos que sugieran el aspecto materia.

⁶En el esoterismo antiguo se utilizaba el término “velos”. Esto se refería a aquellas clases de materia (clases atómicas o incluso moleculares) que el individuo no puede constatar por sí mismo hasta que haya adquirido conciencia objetiva de ellas.

3.3 Términos para los mundos

¹Besant llamó al mundo 46, el mundo esencial, al comienzo “racional”, luego “razón pura”, finalmente “intuicional”.

²“Buddhi” era el nombre dado por los rishis al mundo 46. El significado de la palabra buddhi se ha perdido en la filosofía del yoga.

³Los gnósticos llamaban “Christos” al mundo 46 o a la conciencia perteneciente. “Haber entrado en Christos” significaba haber adquirido la conciencia 46.

⁴“Nirvana” tiene varios significados. Se ha pensado que la palabra designa la extinción de la conciencia o el mundo supraconsciente (principalmente equivalente al mundo causal).

⁵Por “nirvana” los rishis entendían el mundo 45. Los teósofos se equivocan cuando dicen que en la India “nirvana” y “atma” se utilizan en el mismo sentido. Los indios no saben a qué se refieren esas palabras en la realidad.

⁶Es infructuoso llamar al mundo 45 el “mundo espiritual”, como hizo Besant, ya que “espiritual” tiene muchos significados diferentes, y el resultado de esto debe ser ambigüedad y confusión de ideas.

⁷Es destinado al fracaso total llamar al mundo 44 el “mundo monádico”, como hizo Besant, y así mostró que nunca entendió a lo que se refiere la palabra “mónada”. Lo mismo puede decirse de Blavatsky, que utilizó la palabra “mónada” en muchas connotaciones diferentes, excepto en la única correcta.

⁸Es inapropiado llamar al mundo 43 el “mundo divino”, como hizo Besant, ya que todos los mundos son divinos, y especialmente los 42 mundos cada vez más elevados.

⁹El “mundo sensual” es el término que utilizan los subjetivistas para referirse al mundo físico. Los viejos términos engañosos “mundo sensual” y “mundo inteligible” deberían ser eliminados del vocabulario común. No sirven para nada.

¹⁰El dicho simbólico de “mundos de ilusión” para los mundos físico, emocional y mental ha idiotizado el pensamiento, como todos los símbolos de esta clase. Esos mundos no carecen de realidad, de existencia, pero engañan al individuo haciéndole creer que son la única realidad, cuando sólo existen para el desarrollo de la conciencia de la mónada, hacen posible que la mónada active las clases de conciencia pertenecientes. Es totalmente erróneo llamarlas ilusiones. El individuo podrá hacerlo cuando en el quinto reino natural haya adquirido envolturas en los mundos de ese reino (45, 46) y se haya identificado con las conciencias de esas envolturas. Entonces no necesitará las envolturas de los mundos inferiores, y entonces ese término engañoso, “ilusión”, podrá estar algo justificado o, en todo caso, comprensible. Es muy de lamentar que tales términos simbólicos hayan llegado a ser conocidos por los no iniciados. Sólo pueden ser mal interpretados y así idiotizar la razón.

3.4 Términos para las envolturas

¹Por extraño que parezca nunca se ha dado en la literatura esotérica una explicación racional del átomo primordial, de la mónada, del individuo, del yo. La buscaremos en vano. Se habla de la “personalidad” y de la “individualidad” (o del “Ego”) y de la “mónada”, términos completamente equívocos para las tres tríadas, pero nunca se menciona la mónada como átomo primordial. Por lo tanto, el resultado es una falta de claridad general en aquel respecto que es el más fundamental (el “secreto más íntimo”).

²El error principal de la manera teosófica de presentar el conocimiento esotérico, y el que ha causado mucha oscuridad, fue el no aclarar los conceptos básicos esotéricos desde el principio. No se logró claridad acerca de las envolturas del hombre, y los teósofos aún no han visto que se trata de tres tríadas. En su lugar, hubo una confusión de envolturas y tríadas y sus conciencias.

³Los términos “la personalidad y el individuo” fueron utilizados por Olcott por primera vez para explicar la reencarnación al público. La “personalidad” significaba las envolturas de la encarnación, que se forman y se disuelven. El “individuo” significaba la envoltura causal, que es permanente en el reino humano y utiliza las envolturas de encarnación para su desarrollo. Cuando los teósofos conocieron más hechos y les quedó claro que el sistema solar tiene siete mundos atómicos (43–49), tuvieron que dar una explicación más definida de la existencia del yo en el mundo 46, etc., después que el yo había dejado la envoltura causal para que esta se disuelva. Besant entonces puso al “individuo” el nuevo nombre de “Ego” y decidió llamar a la primera tríada los “tres átomos permanentes”.

⁴A veces “personalidad” significa el individuo integrado, aquel individuo en el que todas las envolturas funcionan como una sola envoltura. El requisito para ello es que la emocional controle automáticamente la física, y la mental automáticamente la emocional.

⁵La adquisición por el individuo de una envoltura causal en su transición del reino animal al humano recibió en la literatura teosófica el término de “individualización”. Como la mayoría de los términos teosóficos (incluida la palabra “teosofía”), éste también es impropio. El yo es una mónada, un átomo primordial, y por lo tanto un individuo en todos los reinos. La adquisición por parte del animal de una envoltura causal se denomina más adecuadamente “causalización”, al igual que la adquisición por parte del yo causal de una envoltura esencial (46) se denomina “esencialización”.

⁶Lamentablemente, ninguno de los escritores teosóficos partió de las diferentes clases moleculares o de las unidades de las tres tríadas al dar cuenta de las diferentes clases de conciencia en las envolturas. El resultado fue una oscuridad constante, de modo que el lector que desee claridad debe tratar de explorar las relaciones en cada caso individual.

⁷Es típico de la arbitrariedad y descuido en el respecto terminológico que el término “alma” haya sido usado para prácticamente todas las envolturas del hombre (alma física, emocional, mental, etc.). Besant decidió para su Sociedad Teosófica de India que el “alma” debía referirse a la envoltura causal o al “Ego”. En los escritos de Alice A. Bailey, el término “alma” se utiliza en cinco sentidos diferentes: el aspecto de la conciencia en general, la segunda tríada, Augoeides, la conciencia de la envoltura causal, y la mónada (el yo) en la envoltura de la tríada. Hay informaciones contradictorias sobre Augoeides, y no se da cuenta de sus diversas funciones. A veces se dice que estas funciones son sólo funciones de energía y que Augoeides no se interesa por el individuo, a veces que se interesa mucho, a veces que apenas sabe nada de la existencia del individuo, a veces que guía y ayuda al individuo. A veces se dice que es ignorante en los mundos del hombre, a veces que es omnisciente y omnipotente (¿en qué mundos, entonces?), a veces que intenta desarrollar su conciencia esencial (46), etc. En cambio, hay información sobre cómo se llaman las cosas pertenecientes en sánscrito o en los archivos de la jerarquía planetaria, que no le sirve de nada al lector.

⁸La primera tríada se llama “átomos permanentes”, la segunda tríada se llama “tríada espiritual” y la tercera tríada se llama “mónada”, término que se utiliza también para la

conciencia submanifestal (44). La palabra “mónada” significa unidad indivisible. ¡Y se utiliza para designar una amalgama de tres unidades!

⁹La conciencia esencial (46) se llama a veces “intuición”, a veces “buddhi”, a veces “Cristo” o “conciencia de Cristo”, a veces “razón pura”. La conciencia supraesencial (45) se llama a veces “atma”, a veces “nirvana”, a veces “espíritu” o “voluntad”. La confusión parece completa.

3.5 *Términos para las diferentes clases de conciencia*

¹En la terminología teosófica, la palabra inglesa “consciousness” (conciencia) se ha restringido para referirse a la conciencia en los mundos inferiores (47–49), de modo que los teósofos se han visto obligados a crear nuevos términos para la conciencia en los mundos superiores, por lo cual se pierde la comprensión de la unidad general de la conciencia. Por supuesto, lo único correcto es aclarar que la conciencia es de clases totalmente diferentes en los mundos diferentes y, a continuación, proceder a definir las clases diferentes. Los nuevos términos introducidos no dicen nada, sino que sólo dificultan la comprensión. Llamar “inteligencia” a la conciencia causal (47:1-3), “amor” a la conciencia esencial (46), “voluntad” a la conciencia supraesencial (45), es de hecho engañoso, dado que esos términos ya tienen significados generalmente aceptados, aunque totalmente diferentes de los nuevos.

²Por “psique” se entienden las expresiones de conciencia de las envolturas emocional y mental entrelazadas. “Psique” corresponde al kama-manas de los yoguis. Sin conciencia causal objetiva es prácticamente imposible en muchos o incluso en la mayoría de los casos distinguir lo emocional en lo mental.

³En la literatura esotérica es frecuente el uso del término “mente universal”, acuñado por Besant y adoptado más tarde por Bailey. Como a tantos otros términos teosóficos, nunca se le dio una definición exacta, por lo que llegó a denotar la conciencia colectiva de prácticamente cualquier mundo: el mundo causal, el mundo 46, el mundo 43. Dado que los mundos 43–45 son comunes a todos los planetas del sistema solar pero son inaccesibles a los yoes causales y a los yoes esenciales (46), aparte de que no tiene sentido hablar del “universo” refiriéndose al sistema solar, es muy necesaria una indicación exacta. Si fuera útil para algún hombre, debería haberse referido al mundo causal (mundo de las ideas platónicas). Sin embargo, no se nos dice nada al respecto.

⁴La conciencia esencial (46), la conciencia colectiva más baja, ha recibido muchos nombres, como es fácil comprender: “amor”, “sabiduría”, “Christos”, “unidad”.

⁵La expresión “la conciencia se expande” significa, en referencia al primer yo, que su conocimiento aumenta con cada hecho nuevo; y en referencia al segundo yo, que su participación en la conciencia total cósmica aumenta a medida que su propia conciencia de mónada incluye la conciencia de cada vez más mónadas.

⁶Individualidad y comunidad de conciencia son dos cosas diferentes que a veces se confunden. El yo individual (el yo último, el átomo primordial, la mónada) es siempre un individuo. Es ineficaz llamar al delegado el “verdadero yo” del individuo. El delegado (Augoeides) puede intentar identificarse lo mucho que sea con el yo humano, pero nunca puede convertirse en el verdadero yo del hombre, pues en tal caso no habría individualidad. Si se dice que dos seres son “uno en espíritu”, significa que tienen una plena comunidad de conciencia en la misma conciencia mundial. Los términos esotéricos corrientes son simbólicos y, en rigor, falsos a los hechos. Son engañosos y deberían ser sustituidos por términos exactamente definidos. “Todos son uno” significa que todos son copartícipes comunes de la conciencia colectiva.

3.6 *Términos para el segundo yo*

¹Todas las falsas nociones sobre alguna clase de supraconciencia individual que la imaginación especulativa ha producido la ignorancia ha relegado al segundo yo. En cualquier caso, todas son inútiles para quienes desean conceptos exactos. Tanto el “alma suprema” de Emerson como el “superyó” de Freud son ejemplos de las denominaciones a las que recurren los que

carecen de conocimiento de la realidad. Ciertas sectas ocultistas hablan del “ego”, pero parece haber cierta confusión sobre si se entiende por ese término sólo el ser causal.

²Una confusión de ideas también ha sido ocasionada por ciertos escritores esotéricos que, usando el término “alma”, se han referido a no menos de cinco cosas diferentes, sin especificar en cada caso particular el significado propuesto: el yo en la envoltura de la tríada, la envoltura causal, la conciencia causal, Augoeides, la segunda tríada (que han llamado la “tríada” solamente, mientras que de hecho hay tres tríadas), aparte de errores tales como el “alma emocional” y el “alma mental” significando la conciencia del hombre en esas envolturas.

³Augoeides no es el segundo yo del hombre, sino que sirve como delegado del segundo yo hasta que el propio individuo pueda asumir sus funciones, lo que ocurre cuando la mónada pasa de la primera tríada a la segunda. Esto no se aclaraba en la literatura antigua, sino que Augoeides era descrito como “el yo superior del hombre”. No pudieron explicar que se trataba de dos individuos y que la envoltura causal mayor (el “alma”) y la envoltura de tríada menor (la “personalidad”) no eran la misma envoltura durante la encarnación. En su lugar, inventaron la ficción de las almas gemelas con consecuencias muy deplorables. Todo lo que puede ser malinterpretado será mal entendido porque el engreimiento irremediable tiene fe en sus propios caprichos. Así es como surgen las sectas que disputan sobre sus diversos errores. Sólo en la etapa del místico se abandonan los dogmas y todas las religiones resultan ser una.

⁴Los gnósticos llamaban a la primera tríada “cuerpo” (ya que en ella domina el aspecto materia); a la segunda tríada, “alma” (domina el aspecto conciencia); y a la tercera tríada, “espíritu” (domina el aspecto movimiento). También se utilizaban otros términos: para la segunda tríada “Christos”, el “hijo”, “Augoeides”, “Adonai”; y para la tercera tríada, el “padre”, el “gran carpintero”, etc. Los esenios, que malinterpretaron la mayoría de aquellos símbolos que encontraron en los archivos de los templos babilónicos y en la Cábala caldea e incluso lograron atrapar algunos datos de las órdenes esotéricas instituidas por la jerarquía planetaria, se apropiaron del nombre Adonai para denotar a su dios tribal, el sanguinario elemental Jehová (Jahveh) cuyo nombre no debía pronunciarse.

⁵Los gnósticos llamaban a la cadena de tríadas la “sucesión apostólica”. Como todos los otros términos gnósticos los teólogos malinterpretaron este también.

⁶La cadena de tríadas es la explicación de los dichos simbólicos “espíritu–materia” y “la materia es la clase más baja de espíritu y el espíritu es la clase más alta de materia”. La oposición se refiere a la diferencia esencial entre la primera tríada (materia) y la tercera (espíritu).

3.7 Términos para los seres colectivos

¹En la literatura teosófica aparece la expresión “Logos Planetario”, que puede significar el gobierno planetario o el regente planetario o aquel colectivo de yoes cósmicos que tiene al planeta como su campo de actividad. Este ser colectivo en el tercer reino divino (el segundo reino cósmico), mundos 29–35, ha formado el planeta y supervisa los procesos de manifestación en él. Ciertamente, tal ser colectivo no tiene por qué estar constituido por los mismos individuos todo el tiempo, sino que otros nuevos se unen a él cuando los anteriores pasan a reinos superiores.

²El término “Logos Planetario” también puede referirse a una envoltura común para los individuos del gobierno planetario en los mundos 29–35. Puede referirse a la conciencia común planetaria, en la que todas las mónadas del planeta tienen su conciencia colectiva última.

³A veces se habla de ciertos “chakras” en el “Logos Planetario”. Su “chakra del corazón” es la jerarquía planetaria. Todas estas cosas podrían presentarse de modo más fácil y más inteligible. Pero los símbolos antiguos son aparentemente inerradicables. Se conservan para facilitar la percepción de los documentos antiguos de la jerarquía planetaria y para entrenar la “intuición”, que es capaz de interpretar correctamente todos los símbolos causales. Si algún teólogo hubiera adquirido realmente la intuición, estaría obligado a guardárselo para sí. De lo

contrario, se haría a sí mismo imposible. Por eso el progreso de la “verdad” es tan lento que apenas se nota.

⁴“Conciencia planetaria” y “Hombres celestiales” son términos para la conciencia 45 colectiva.

⁵Los términos “Logos Solar” y “Gran Hombre de los Cielos” tienen varios significados diferentes. Pueden significar la conciencia sistémica solar plena (43) o el gobierno sistémico solar o el regente sistémico solar.

⁶Shamballa es la designación que utilizan los teósofos para nuestro gobierno planetario.

3.8 “Voluntad” y conciencia

¹Según aquella terminología infructuosa que es una característica recurrente de la literatura teosófica, la conciencia 45 se llama “voluntad”, como si la voluntad (energía final o intencional) no existiera también en los mundos inferiores. Debería ser obvio que esta energía final aumenta hasta un grado incomprensible en cada mundo más elevado. Cuanto más elevado es el mundo, mayor es la expansión de la conciencia, más poderosa es la acción de dynamis a través de esa conciencia. La energía sin conciencia sólo produce caos. ¿Qué sería de la conciencia sin energía con finalidad? Es en el proceso sin fin de la manifestación cósmica donde se realiza el significado de la existencia y se alcanza la meta. Cuanto más elevado sea el yo, mayores serán sus tareas en este devenir de la finalidad.

²En el hilozoísmo griego se distinguía entre energías que actúan mecánicamente y energías que actúan finalmente. En cierto sentido podrían llamarse energías automatizadas y energías experimentales. Los fisicalistas, al no tener idea de la realidad suprafísica y en su ignorancia creer en leyes y fuerzas de la naturaleza eternamente automáticas e inmutables, han intentado explicar la finalidad de la vida como resultados accidentales del juego constructivo eterno de las fuerzas naturales. Esto evidencia una ignorancia espantosa de la finalidad de todo ser y devenir.

³De hecho, las llamadas fuerzas mecánicas de la naturaleza están determinadas por la finalidad. Todo en el cosmos tiene finalidad.

⁴Es el hombre, quien en su ignorancia casi total de la vida cree que puede juzgarlo todo, quien hasta ahora lo ha echado todo a perder. ¿Cuándo se dará cuenta de que, con toda su tecnología y civilización, no sabe nada que valga la pena saber en el sentido de la vida?

⁵Todo es “voluntad”, así como todo es conciencia y materia. Cuando los teósofos llaman “voluntad” tanto a la conciencia 43 como a la 45, es una prueba de impotencia lingüística. Toda conciencia activa es voluntad, aunque no se manifieste en lo físico. Sólo la terminología matemática puede ser la verdaderamente exacta. En particular, no debe acentuarse ninguno de los tres aspectos a costa de los otros dos. Incluso los términos mundo emocional y mundo mental podrían sustituirse preferiblemente por mundo 48 y mundo 47, aunque los términos más antiguos tienen indudablemente un significado ilustrativo para los “no iniciados”. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de los términos para mundos superiores.

3.9 “Abstracto”

¹Annie Besant hablaba mucho de “mente abstracta” (mente = conciencia mental), razón abstracta, conciencia mental abstracta, sin aclarar lo que era. Como ella utilizaba esa expresión a continuamente, podía significar casi cualquier cosa, desde 47:1 hasta 47:6. No es así como debe hacerse. Tenemos derecho a exigir que los conceptos se definan sin ambigüedades.

²En la filosofía, el término “abstracto” tiene una larga tradición como opuesto a “concreto”. Las cosas materiales (objetivas) (fainómena) se denominaban “concretas” en oposición a las ideas y los conceptos mentales (subjetivos) (noúmena), que se denominaban “abstractos”. El término “abstracto” (en oposición a “concreto”) significaba conceptos tales como muebles, por ejemplo, a distinción de objetos concretos tales como mesas, sillas, camas, armarios, etc., por

lo tanto conceptos de resumen que tenían sus definiciones a través de “determinaciones” que indicaban los alcances y límites de los conceptos. La formación en lógica tenía como objetivo “determinar los conceptos”, haciéndolos inequívocos y no ambiguos o difusos, como suelen ser en las personas no formadas en lógica. El “pensamiento abstracto” es un requisito para el pensamiento en base a principios y pertenece más bien a la conciencia mental de la segunda clase desde abajo (47:6). Las otras clases de conciencia mental (47:4 y 47:5) han sido mencionadas sólo por Leadbeater, quien se contentó con la observación de que estas dos facultades están más allá de la capacidad humana para pensar en la etapa actual del desarrollo del género humano. Esto no es correcto, ya que existe una pequeña minoría de hombres que han adquirido “conciencia en perspectiva” (47:5).

³En todo caso, es de lamentar que el término “abstracto” se haya utilizado en la literatura teosófica también para la intuición, la conciencia causal, el pensamiento de ideas, el mundo de las ideas platónicas (47:1-3). El resultado de esto debe ser una confusión de ideas irremediable.

⁴Al final, Besant reservó el término “intuición” para la conciencia esencial (46), la conciencia de comunidad, que es algo totalmente distinto, pertenece por entero al aspecto conciencia y no puede utilizarse para nada relativo al aspecto materia.

3.10 “Ilusión”

¹Como la mayoría de las denominaciones esotéricas, el término “ilusión” se utiliza en varios sentidos diferentes. Los estudiantes del esoterismo tuvieron que contentarse con tales términos provisionalmente, ya que no se comprendía su sentido. Sin embargo, no hay que retenerlos cuando resultan ser causa de confusión de ideas. El mundo emocional es llamado el “mundo de las ilusiones”, dado que no hay nada en ese mundo que posibilita al individuo percibir la realidad perdurable, sino que todo en él cae dentro de la esfera de la imaginación de la ignorancia humana. Aquellas concepciones que nos formamos en ese mundo no tienen correspondencia en la realidad. La palabra “ilusión” se utiliza en la filosofía advaita como término para designar los mundos del hombre (47–49). La misma palabra es utilizada como término para los mundos del sistema solar (43–49) por quienes han alcanzado reinos divinos superiores, etc. Por lo tanto, todo lo que las mónadas han dominado finalmente y han dejado atrás se llama “ilusión”. Que el término es inadecuado se deduce claramente de aquella confusión de ideas que provoca en todos quienes conocen la palabra pero a quienes no se les explica su significado en cada caso particular. Esa era la razón por la que era especialmente adecuado en las órdenes de conocimiento esotérico, en las cuales todo lo que pertenecía a los grados superiores se mantenía en secreto para los miembros de todos los grados inferiores. Pero una vez divulgado el conocimiento, todos los términos engañosos antiguos deben ser reemplazados por otros comprensibles.

²Es lógicamente erróneo, psicológicamente engañoso y pedagógicamente desorientador hablar de la realidad material existente como “ilusión” y negar su existencia, como hacen algunos esoteristas con respecto al mundo emocional (48). Sin materia emocional no podría existir materia física. Que los individuos del quinto reino natural no necesiten utilizar la conciencia emocional no puede motivar una negación tan drástica. Es cierto que las ilusiones emocionales del género humano son el obstáculo más serio para el desarrollo de la conciencia. Pero deben ser combatidas por otros medios que no sean la negación de la realidad material.

³Hay muchos términos para designar las falsas nociones de la realidad que tiene la ignorancia de la vida, como maya, glamour, espejismo, ilusión, ficción, etc. En vez de crear nuevas palabras para denotar las clases correspondientes de fenómenos en los mundos diferentes (maya físico, glamour o ilusión emocional, ficción mental, etc.) deberíamos contentarnos con un solo término, el más común de todos ellos, ilusión, y así llamarlo ilusión física, emocional y mental. Es de esperar que un comité del área lingüística occidental (indoeuropea) se ponga de acuerdo sobre una terminología común. Por principio, deberían evitarse los términos sánscritos, ya que se han idiotizado por su mal uso durante milenios. Occidente dispone de suficientes recursos lingüísticos

en las lenguas griega y latina. Otro desiderátum que también es una cuestión de principio es que las realidades fundamentales que existen en todos los mundos, la materia por ejemplo, deben ser denotadas por un solo término y no uno diferente para cada mundo en particular, por ejemplo, apariencia, forma, materia, sustancia. Basta con indicar el mundo previsto por su cifra.

3.11 “Alma”

¹La palabra “alma” se utiliza para designar varias cosas, según los modos diferentes en que los individuos entiendan la vida. La palabra puede designar la conciencia física, emocional, mental, causal o incluso esencial. Sólo los esoteristas saben qué se entiende por causal y esencial.

²Las disputas interminables sobre opiniones divergentes demuestran que no se ve que el entendimiento depende de los niveles de conciencia y de conocimiento de los individuos, una disposición de la naturaleza que acaba nivelándose a través de encarnaciones nuevas.

³Después de que los teósofos abandonaran el término “individuo” para el ser causal y pasaran a llamarlo “ego”, la palabra “ego” sustituye también a la palabra “alma”.

⁴Blavatsky hablaba de “almas perdidas” y de “vidas malgastadas”. Ella pensaba que la mayoría de los hombres eran almas perdidas, es decir, aquellas que durante su encarnación no pudieron adquirir una envoltura esencial y pasar al quinto reino natural. Ella consideraba tal fracaso como una vida malgastada. En tal caso, todos los individuos de los reinos superiores han tenido muchas vidas malgastadas. Toda esta noción es tonta y cruel.

⁵Otros autores distinguen entre un “alma humana”, es decir, la síntesis de conciencia mental de las envolturas de encarnación, y un “alma espiritual”, es decir, el ser causal o el yo causal o Augoeides (el deva delegado como yo causal hasta que la mónada humana se convierte en causalmente consciente y puede ella misma asumir las funciones de la envoltura causal).

⁶El esoterista llama al hombre ser causal, ya que la envoltura causal es su envoltura más elevada. Muchos estudiantes confunden los términos “ser causal” y “yo causal”. El hombre (el individuo normal) no es consciente en su envoltura causal, pero un yo causal ha adquirido esta clase de conciencia. “Ser” se refiere al aspecto materia; y “yo”, al aspecto conciencia.

⁷Por lo tanto, es muy deseable que la palabra “alma” se sustituya por términos que en cada caso particular indiquen lo que se entiende por “alma”: o la conciencia de la envoltura causal o la conciencia de la envoltura esencial o la conciencia de la segunda tríada o el deva delegado. Con demasiada frecuencia, el lector no sabrá a qué clase de conciencia se refiere y si la conciencia a que se refiere está dentro de lo que es posible para el individuo en el reino humano. La importancia de esto debería ser evidente para el lector cuando se enfrenta a afirmaciones en la literatura esotérica tales como:

⁸“Sólo el alma tiene un entendimiento directo y claro del propósito creativo y del plan”.

⁹“Sólo al alma, cuya naturaleza es el amor inteligente, se le pueden confiar el conocimiento, los símbolos y las fórmulas necesarios para el acondicionamiento correcto del trabajo mágico.”

¹⁰“Sólo el alma tiene poder para trabajar en los tres mundos a la vez, y sin embargo permanecer desapegada, y por lo tanto kármicamente libre de los resultados de tal trabajo.”

¹¹“Sólo el alma es verdaderamente consciente del grupo y actúa por propósito puro desinteresado.”

¹²Está claro que aquellas mónadas que pueden ser conscientes sólo en sus envolturas de encarnación no pueden ser consideradas en las afirmaciones anteriores. Sin embargo, ¿es necesario que la mónada tenga conciencia esencial o basta con conciencia causal? La diferencia podría ser importante. Tales preguntas se plantean constantemente en relación con el discurso vago sobre el “alma”.

¹³Algunos escritores tienen la costumbre de expresarse en absolutizaciones que deben implicar absurdos y contradicciones. Quien desea ser exacto se esfuerza, en cambio, por relativizar, por indicar en qué condiciones son válidas las afirmaciones que hace. Cuanto más

sabemos y más exacto queremos ser en nuestras expresiones para evitar interpretaciones erróneas, más cuidado ponemos en indicar las condiciones que delimitan.

¹⁴Algunos autores afirman que el alma es omnisciente, omnipotente, que vive en un eterno ahora, que prevé el futuro, etc. Tomadas al pie de la letra, todas estas afirmaciones son absurdas.

¹⁵En lugar de hablar vagamente de omnisciencia, deberían decir qué clase de conciencia se considera, qué clase de conciencia mundial, si 46, 45 o 44, etc.

¹⁶El alma no es omnisciente. Ni siquiera un yo 43 es omnisciente, porque su “omnisciencia” no se extiende más allá del sistema solar. La conciencia colectiva de la envoltura causal sabe lo que ha aprendido a través de encarnaciones innumerables. Sabe que la muerte no existe, dado que ha experimentado sus encarnaciones. Sabe que morirá en el futuro, cuando la envoltura se disuelva y la mónada pase al mundo 46. El alma (Augoeides) no es omnipotente. Su capacidad no sobrepasa la de un yo 46. Es una potencia, en los mundos 47–49, sin duda, pero no por ello es omnipotente.

¹⁷El alma no vive en un eterno ahora. Es cierto que Augoeides tiene continuidad ininterumpida de conciencia, y lo mismo ocurre con la envoltura causal. Pero la mónada en la envoltura de la tríada es consciente sólo en sus envolturas inferiores y está dormida cuando estas envolturas de encarnación se han disuelto, si no ha adquirido autoconciencia en su envoltura causal.

¹⁸Y, por último, ese discurso poco fiable sobre la previsión del futuro. La mónada, cuando es consciente en su envoltura causal, ve qué cualidades y capacidades le quedan por adquirir y qué siembra le queda por cosechar. Pero no sabe cuándo. Ve sólo el dharma y el karma de su próxima encarnación, su tarea y su cosecha.

¹⁹La omnisciencia en el mundo 45, por ejemplo, no significa que el individuo sepa todo lo que ha ocurrido o está ocurriendo, sino sólo que es capaz de averiguar rápidamente lo que quiere saber en los mundos 45–49.

²⁰El término “alma” se ha idiotizado tanto por el abuso de la ignorancia que debería eliminarse del vocabulario. El esoterista que sabe de lo que habla afirma exactamente aquello a lo que se refiere.

3.12 “Alma suprema”, etc.

¹Emerson fue el primero en utilizar la expresión “alma suprema”. No está claro a qué se refería con ese término. En general, quienes lo utilizan se refieren probablemente a una especie de supraconciencia. Algunos autores se refieren a la conciencia colectiva, la del planeta o la del sistema solar.

²El psicoanalista Freud peroraba del “superyó” (la coacción moral resultante de la sublimación del complejo de Edipo). Ese término ha sido adoptado por quienes lo han oído, naturalmente y como de costumbre sin tener ni idea a que se refería.

³Blavatsky utilizó la expresión: “La identidad de todas las almas con el alma universal”. Una vez más una expresión vaga, errónea si se toma literalmente. Cada mónada es un individuo que posee un carácter individual que excluye la identidad con los demás. La expresión citada sólo puede implicar que todos los individuos son mónadas (yoes últimos) que proceden del mismo material primordial y alcanzarán el mismo objetivo final. Todas las mónadas tienen un “alma” (conciencia), y todas alcanzarán la etapa divina más elevada.

3.13 “Espíritu”

¹Los ignorantes de la vida abusan de la palabra “espíritu” tantas veces como la utilizan.

²En la filosofía religiosa se habla de espíritu–materia. A menudo el espíritu es la luz y el bien, la materia es la oscuridad y el mal.

³En la terminología, en general infructuosa, de los teósofos, el “espíritu” se equipara con la “mónada”, por la que se entiende la tercera tríada.

⁴Los espiritistas hablan de “espíritus en el mundo espiritual”. Pasan por alto el hecho de que los espíritus existen en todos los mundos, si por “espíritus” se entienden individuos.

⁵Los religiosos dicen que dios es un espíritu.

⁶En el hiloísmo (materialismo espiritual), “espíritu” significa lo mismo que la conciencia inherente a la materia.

⁷En las órdenes antiguas de conocimiento, el símbolo “espíritu” se utilizaba para 1–3 y el símbolo “materia” para 4–7 en un septenario, sin que importara de qué mundos se hablara.

⁸Annie Besant llamó al mundo 45 (nirvana) el “mundo espiritual”.

⁹Los gnósticos (los auténticos) dividían al hombre en espíritu, alma y cuerpo. Por “espíritu” entendían la tercera tríada; por “alma”, la segunda tríada; y por “cuerpo”, la primera tríada. Debe verse que en esto se enfatizaba el aspecto conciencia.

¹⁰Según un adagio esotérico antiguo, el espíritu es materia de la clase más elevada y materia es espíritu de la clase más baja. Los antiguos utilizaban el término espíritu–materia para indicar la oposición de superior–inferior: mundos de clases superiores e inferiores, conciencia de clases superiores e inferiores, energía de clases superiores e inferiores. Las clases superiores se llamaban “espíritu”, las clases inferiores se llamaban “materia”, porque el aspecto conciencia domina en las clases superiores, y el aspecto materia domina en las clases inferiores.

¹¹También se podría expresar el asunto de la siguiente manera, que tal vez sea la mejor forma de decirlo: en los mundos del hombre (47–49), el aspecto materia parece ser el esencial; en los mundos del quinto reino natural (45 y 46), el aspecto conciencia parece el más importante; y en los mundos del sexto reino natural (43 y 44), el aspecto voluntad (energía) gobierna soberanamente.

3.14 *Envolvimiento, desenvolvimiento, involución, evolución*

¹Por envolvimiento se entiende la composición de clases superiores de materia para formar clases inferiores. Desenvolvimiento es el proceso correspondiente de disolución de lo inferior a lo superior. Las clases inferiores de materia contienen más átomos primordiales que las clases superiores, por lo que están más compuestas.

²Envolvimiento y desenvolvimiento es un proceso de la materia que se ejecuta cuatro veces y produce así materia primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria.

³La materia secundaria ha sido llamada antiguamente materia involutiva, y la materia cuaternaria materia evolutiva. La densidad de átomos primordiales es igual en las cuatro clases según aquel principio de composición que es análogo para todo el cosmos.

⁴La materia primaria no puede formar agregados, sino que existe sólo como átomos y moléculas, siendo la base de las demás materias y del movimiento cósmico.

⁵En la materia primaria, la materia está dotada de movimiento rotatorio. En la materia secundaria, se añade el movimiento cíclico espiral.

⁶La materia secundaria y terciaria tiene conciencia pasiva que puede ser activada por vibraciones. Sin embargo, la materia terciaria puede ser influenciada sólo por energías cósmicas. La materia cuaternaria tiene la posibilidad de adquirir conciencia activa.

⁷Los términos “envolvimiento” y “desenvolvimiento” se utilizan también con respecto a la encarnación. La envoltura causal está envuelta en envolturas de la materia de mundos inferiores, y la liberación de esas envolturas se llama “desenvolvimiento”.

⁸El “descenso del espíritu en la materia” es una expresión que aparece sobre todo en la literatura ocultista antigua. Esta expresión se refería a varios procesos.

⁹Los mundos se construyen desde arriba. Los átomos primordiales se introducen en el cosmos a partir de la manifestación primordial (caos) y se envuelven en clases cada vez más compuestas de átomos y moléculas, y éstos en agregados materiales cada vez más groseros. Esto es lo que se denomina “envolvimiento”.

¹⁰Cuando al movimiento rotatorio de la materia primaria se añade el movimiento cíclico

espiral en la materia secundaria, la conciencia potencial de las mónadas puede despertar a la conciencia pasiva. Es lo que se ha llamado el “descenso del espíritu”. El mismo término se utiliza también en otros contextos, siempre que se habla del involucramiento de la materia de clases superiores en mundos inferiores. Se utiliza con respecto a la encarnación, cuando la mónada de la envoltura causal se ve envuelta en envolturas de materia cada vez más grosera.

¹El término se utiliza también para los avatares, individuos que han alcanzado reinos superiores pero que encarnan para dar a los hombres conocimiento de la realidad y la vida.

3.15 “Mónada”

¹La mónada es un átomo primordial. Pitágoras fue el primero en utilizar el término “mónada”. Con este quería decir la parte más pequeña posible de la materia primordial y el punto firme para la conciencia individual, el yo último, el individuo.

²Platón, siendo causalista, en su lenguaje simbólico entendía por “mónadas” átomos mentales con ideas causales (ideas platónicas que contienen sistemas enteros de conceptos).

³Así, la palabra “mónada” existía en la literatura. Cuando Blavatsky buscaba palabras, tomaba las que existían, sin preocuparse por su sentido original y propio. Y ese fue el comienzo de la salvaje confusión teosófica de ideas. “Mónada” pronto fue otra palabra para un átomo de alguna clase. Más tarde Besant cambió esto y dio a la palabra “mónada” un significado definido, que también aceptó Bailey, a saber, la tercera tríada. D.K. dejó en suspenso el asunto, aunque deploró que el término fuera engañoso. No era asunto suyo cambiar una terminología aceptada.

⁴Sin embargo, en el hilozoísmo, “mónada” sigue significando átomo primordial y no envoltura ninguna para el átomo primordial.

3.16 “Dios”

¹El término “dios” también aparece en la literatura esotérica. Denota entonces la mónada más desarrollada en cada ser colectivo (un grupo de mónadas que tienen conciencia de comunidad) en todos los mundos superiores; aquella mónada cuya tarea es organizar el trabajo funcional en los procesos de manifestación para todos los miembros de ese colectivo.

²La jerarquía planetaria, al menos aquellos miembros de ella que pertenecen a los departamentos 1, 3, 5 y 7, se abstienen de utilizar la palabra “dios”, ya que se ha abusado de ella hasta la idiotización en todas las formas históricas de religiones, excepto, por supuesto, el budismo. Que quienes trabajan en los departamentos 2, 4, 6 utilicen ese término se debe a que aquellos hombres que tienen envolturas de esos departamentos se apoyan y ayudan en la devoción y adoración personal por razones puramente emocionales y, por tanto, necesitan esos sentimientos. Así, los yoes esenciales utilizan el término como una concesión al sentimentalismo existente. El riesgo obvio es la siempre inevitable creencia de que una persona divina pueda ser influenciada por oraciones y eximir arbitrariamente a los individuos de las consecuencias de su violación de aquellas leyes arbitrarias que ha anunciado. Hasta que el género humano no haya visto lo absurdo de la creencia en la posibilidad de abolir las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida, hasta que no haya visto que los dioses han alcanzado la etapa divina gracias a su aplicación absolutamente impecable de aquella ley universal que comprende todas las leyes, el género humano no habrá alcanzado en su desarrollo la etapa del sentido común. Mientras la idea de dios se convierta en un fetiche que confirme la creencia en la arbitrariedad y satisfaga el egoísmo, las religiones seguirán sobrepujándose unas a otras en la promesa de favores divinos.

³El esoterismo nos proporciona, en lugar de aquel principio de arbitrariedad que los ignorantes han atribuido a su deidad, el conocimiento de un universo perfectamente organizado con aquellas leyes inquebrantables que aparecen en los tres aspectos de la existencia.

3.17 “Inmortalidad”

¹En las órdenes de conocimiento esotérico, “inmortalidad” significaba lo mismo que “continuidad imperdible de la conciencia” a través de todas las encarnaciones y todas las formas superiores de existencia. Los hombres somos “mortales”, no porque nuestras envolturas de encarnación se disuelvan, sino porque perdemos nuestra continuidad de conciencia en el renacimiento, perdiéndose en esto nuestra autoidentidad. Sólo cuando, convertidos en yoes causales, estudiemos todas las encarnaciones del individuo como hombre, podremos constatar que siempre hemos sido el mismo individuo, la misma autoidentidad. Por lo tanto, es la capacidad de la conciencia de la mónada, del yo, de entrar en contacto con la conciencia causal lo que nos hace “inmortales”. Esto era lo que los hermetistas egipcios querían decir con la inscripción en el zócalo de la estatua velada de Isis: Ningún “mortal” ha levantado mi velo. Por Isis entendían el yo causal, la capacidad de la conciencia causal de omnisciencia en los mundos del hombre.

²La mónada (el átomo primordial, el yo, el individuo) es inmortal. En consecuencia, la palabra “muerte” sólo puede significar la disolución de alguna envoltura de la mónada.

³La muerte física significa el abandono definitivo por la mónada de su envoltura física.

⁴La muerte emocional (la “segunda muerte”) significa la disolución de la envoltura emocional.

⁵La muerte mental (la “tercera muerte”) significa la disolución de la envoltura mental.

⁶La muerte causal significa que la mónada ha abandonado definitivamente la envoltura causal y ha entrado en una envoltura esencial autoadquirida (46), con lo cual se disuelve la envoltura causal vieja que ha acompañado al individuo a través de todo el reino humano. Después la mónada forma una nueva envoltura causal con el átomo mental de su segunda tríada.

⁷En la jerarquía planetaria, el término “inmortalidad” se utiliza en dos sentidos diferentes.

⁸El hombre se llama “inmortal” cuando ha adquirido conciencia en su envoltura causal y, por tanto, ya no puede perder su continuidad de conciencia en la reencarnación.

⁹Se dice que el individuo en la envoltura 43 se ha vuelto “inmortal”, cuando ha adquirido conciencia cósmica (42), y por tanto no puede perder su continuidad de conciencia en la disolución del sistema solar.

3.18 *Misticismo*

¹Para los griegos, conocimiento “místico” era lo mismo que conocimiento sagrado. Ese conocimiento se enseñaba en los misterios griegos, que no debían divulgarse bajo pena de muerte.

²Debido al abuso de las palabras provocado por la ignorancia común, “místico” ha llegado a significar algo a la vez incomprensible, engañoso e idiota.

³“Místico” significa el contenido de conciencia de los tipos moleculares emocionales más elevados (48:2,3). El yo emocional, que por consiguiente no ha adquirido conciencia mental en 47:4,5, es incapaz de controlar mentalmente las clases de conciencia emocional que acabamos de mencionar. El resultado es que el místico se pierde en la expansión imaginativa hacia el infinito, y así es infaliblemente víctima de ilusiones de toda clase.

⁴La conciencia emocional activa de la mayoría de los hombres no llega más allá de la conciencia de las cuatro clases moleculares emocionales inferiores (48:4-7). Cuando el individuo activa la conciencia en 48:3 y al hacerlo alcanza la etapa de cultura, se convierte en un “místico”, ya que esta clase nueva de conciencia no puede ser controlada por la conciencia mental en 47:6, que en esta etapa es la mentalidad activa más elevada. Por lo tanto, lo que el individuo experimenta no puede ser captado mentalmente ni expresado en conceptos. Así, el místico se ha liberado de la razón, del control del análisis lógico. Su conciencia emocional, su imaginación emocional, se ha convertido en soberana en el mundo de sus ilusiones. A menudo se cree omnisciente y omnipotente, o siente que se ha “unido a Dios”, etc. ad infinitum.

3.19 Karma

¹El karma no es un destino ineludible. El karma no es predestinación. No hay destino ineludible ni otra predestinación que la que reside en que todo individuo debe tarde o temprano adquirir conciencia en todos los mundos por sí mismo.

²Sabemos que el karma es la ley de causa y efecto con respecto a la materia, la energía y la conciencia. Sabemos que cuando el hombre pasa al quinto reino natural todas las deudas han sido pagadas. Sabemos que la justicia gobierna el mundo. Pero nunca podemos decidir qué es el karma en un caso individual y debemos darnos cuenta de que es totalmente erróneo considerar la desgracia de un semejante como un castigo merecido. Por extraño que parezca, puede ser una recompensa. Así de poco entendemos el karma. Hemos llegado a saber de la jerarquía planetaria que los hombres son totalmente incapaces de decidir lo que es el karma, y por eso ningún esoterista habla del karma en ningún caso individual.

³Por otra parte, es prudente considerar nuestra responsabilidad por nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y actos, tanto en el aspecto positivo como en el negativo, por aquellas oportunidades y posibilidades que se nos han dado en la vida. La omisión puede ser un error tan grave como la comisión.

⁴Quienes han adquirido conciencia causal y, en consecuencia, son capaces de estudiar todas sus decenas de miles de encarnaciones, se complacen poco en aquellas enseñanzas que sacan de estas. Es deprimente ver cómo todos hemos cometido todas las estupideces y tropelías concebibles en tiempos pasados.

⁵Hay karma individual, familiar, de grupo, de clase, nacional y racial. Somos responsables de todo aquello de lo que nos hemos beneficiado y, especialmente, de las condiciones injustas.

⁶Un ejemplo de karma: El instinto racial judío se opone directamente a la Ley. Los judíos han elegido recoger todo el oro de la tierra. Tienen éxito en esto. Y cada vez les será arrebatado hasta que hayan aprendido la lección. Quienes han obtenido ventajas de esa raza, quienes la han perseguido, deben encarnar en ella. Según la jerarquía planetaria, sólo hay una manera de resolver el problema judío: los judíos deben abandonar a su Jehová, renunciar a su tendencia separatista y fundirse en aquellas naciones que han abierto sus brazos para recibirlos.

⁷Más ejemplos: Clanes bárbaros encarnan en naciones civilizadas. Las naciones blancas han ultrajado tanto a los pueblos salvajes que a estos últimos se les permite, según la ley del karma, encarnar en naciones civilizadas y formar sus barrios bajos. Además, las condiciones sociales en las naciones civilizadas son a menudo tan primitivas que los intelectos más simples pueden orientarse en ellas. Muchos individuos de civilización se encuentran entre pueblos incivilizados, encarnando debido al karma.

3.20 Términos sánscritos

¹Algunos términos sánscritos:

²Manu = un yo 43, el jefe del primer departamento de la jerarquía planetaria.

³Bodhisattva = un yo 43, el jefe del segundo departamento de la jerarquía planetaria.

⁴Mahachohan = un yo 43, el jefe del tercer departamento de la jerarquía planetaria.

⁵Chohan = un yo 44, un jefe adjunto en alguno de los siete departamentos.

⁶Deva = individuo perteneciente a la evolución deva, una evolución paralela a la humana. Representa el “aspecto materia” de la existencia, al igual que el hombre representa el “aspecto conciencia”. Las envolturas inferiores de los devas no son orgánicas, sino que consisten únicamente en materia molecular.

⁷Mantra = fórmula que suele formar parte de un ritual.

⁸Maya = las ilusiones y ficciones de la ignorancia.

⁹Senzar = el lenguaje simbólico más antiguo formado por la jerarquía planetaria en la Atlántida.

¹⁰Rishi = miembro del “clero superior” en la Atlántida.

¹¹Skandhas = moléculas mentales, emocionales y etéricas que son atadas a la tríada y la acompañan en la reencarnación, constituyendo las energías desencadenantes de la ley de cosecha.

3.21 La terminología del futuro

¹En los escritores esotéricos se encuentran ejemplos tanto de confusión de ideas como de una evidente incapacidad para encontrar términos occidentales racionales que sustituyan a los sánscritos correspondientes. La terminología esotérica ha sido en todos tiempos miserable, carente de sentido y engañosa.

²Los occidentales no necesitamos tomar nuestros términos del sánscrito o de alguna fraseología mística oriental. No es ninguna mejora sustituir el término platónico “mundo de las ideas” (mundo causal) por expresiones vacías como “mente universal”, o “la mente de dios”, etc. Los radicales europeos de las palabras son más que suficientes para este fin. Por supuesto, hay que acuñar palabras nuevas para denotar cosas nuevas, desconocidas, y los términos viejos, idiotizados desde hace siglos – alma, espíritu, dios, etc. – deben ser descartados. “El vino nuevo debe echarse en odres nuevos”, es un axioma que se olvida fácilmente, como la mayoría de aquellos axiomas esotéricos que se encuentran en los Evangelios. Tales axiomas existen allí, pero deben sacarse de sus contextos engañosos. Johannes Müller (Elmau) hizo un gran intento por situarlos en sus contextos verdaderos: *Die Bergpredigt, Die Reden Jesu*, I–V. Por supuesto, los únicos libros sensatos se han ahogado en el Niágara de la literatura basura.

³Ha resultado ser cada vez más necesario formular una terminología nueva y definir cada término con exactitud, en la medida de lo posible. Cuando se trata de mundos sobrehumanos, mundos de los reinos naturales quinto y sexto, mundos cósmicos, etc., no deben emplearse en ningún caso palabras que ya son de uso corriente. Los términos utilizados hasta ahora demuestran que los escritores se han visto impotentes ante el problema de la falta de una terminología para realidades superiores. ¿Qué habría sido más sencillo que partir de los tres aspectos (que nadie parece haber tenido en cuenta) y contentarse de utilizar notaciones matemáticas para la larga serie de clases atómicas y moleculares, mundos, energías y conciencias cada vez más elevados? Cuánto más sencillo habría sido aplicar sistemáticamente una notación matemática de las 49 clases atómicas y las 42 clases moleculares con las conciencias y energías que les corresponden. Entonces podríamos saber siempre de qué mundos y conciencias se trata. Tal como es ahora, cada escritor tiene su propia terminología, que es tan vaga como las de los demás, sus definiciones más o menos nebulosas, incluso si se aceptan los términos de Blavatsky. En demasiados respectos es imposible tener una idea exacta de qué tipos atómicos y, en particular, de qué clases moleculares (conciencias y energías) se trata. Esta es una molestia a la que los escritores esotéricos deben poner fin, si quieren pretender ser exactos en un sentido científico.

⁴Dado que la nomenclatura matemática es suficientemente buena, es la más simple y la más exacta, debería considerarse absurdo inventar palabras nuevas para todas las clases atómicas y moleculares, cargando así nuestra siempre sobrecargada memoria con designaciones completamente vacías de cosas que, de todos modos, están más allá del alcance de la experiencia humana. Es una pérdida imprudente de trabajo, tiempo y memoria usar palabras cuando las cifras son suficientes, especialmente cuando las cifras ponen las cosas en sus contextos correctos e inmutables, lo cual es más importante que cualquier otra cosa. ¿De dónde viene esta manía de inventar palabras sin sentido para las realidades correspondientes en los diferentes mundos? Hubiera sido más sencillo, claro y suficiente explicar de una vez por todas que las realidades análogas de los 49 mundos cósmicos son muy diferentes entre sí, pero que, sin embargo, tienen en común aquello que nuestra razón puede concebir como fundamental, o absoluto, si se quiere. Podríamos contentarnos con muy pocos términos nuevos, cuando partimos de lo que es común y fundamental. Entonces nos habríamos ahorrado esa multitud de denominaciones equívocas o,

en todo caso, totalmente incomprensibles, y la confusión de ideas que prevalece como consecuencia de ello en las diversas escuelas llamadas esotéricas.

3.22 Conclusión

¹No es fácil despejar esta jungla de términos inapropiados que invade la literatura esotérica. Ni siquiera la jerarquía planetaria parece esforzarse por alcanzar la exactitud. ¿Se debe tal vez al temor de que al yo causal le resulte difícil abandonar un sistema mental formulado con exactitud o de que tal sistema obstruya la adquisición de la intuición? Esa dificultad desaparecerá a medida que las realidades de los mundos y conciencias del quinto reino sean explicadas a quienes están tan avanzados. Para el individuo en la etapa mental, sin embargo, la exactitud es una exigencia justificada y necesaria, si se quiere obtener una ciencia y elevar al género humano para que se convierta en yoes mentales desde la etapa emocional, donde domina la “creencia” sin comprensión real. El simbolismo no interpretado sólo degenera en nuevos sistemas de creencias.

²La evolución (el desarrollo de la conciencia de las mónadas) es el significado de la vida. Y cualesquiera que sean los nuevos obstáculos que surjan para la realización de la evolución, por mucho tiempo que necesite, la meta final establecida es inevitable. Al final, todos alcanzarán la meta. Toda vida es divina, pues todo procede del reino divino más elevado y a él volverá. De esto se desprende claramente cómo la teología ha falseado el significado de la vida haciendo del hombre un ser desdichado, pecador y perdido para siempre. Parte de la culpa de esta tergiversación hay que atribuirle indudablemente al simbolismo esotérico antiguo, que, para ocultar el conocimiento, utilizaba los términos más inapropiados, como “la caída” en referencia a la involución, etc. Incluso muchos miembros de la jerarquía planetaria parecen estar tan enamorados de esta terminología infructuosa que todavía utilizan las expresiones desorientadoras. “El vino nuevo debe echarse en odres nuevos” aún no se ha convertido en un principio aplicado.

Notas finales del traductor

3.1.12 “Si hay alguien en el mundo que me enferma, cansa y hastía, es el tipo de ocultista técnico y académico.” *La autobiografía inconclusa* de Alice A. Bailey, página 183 de la edición original inglesa de 1951.

3.1.15 El “custodio” se menciona en *Cartas sobre la meditación ocultista*, página 290 de la edición original inglesa de 1922, página 294 de ediciones posteriores inglesas.

3.11.8-11 Las citas proceden de *A Treatise on White Magic (Tratado sobre magia blanca)* de Alice A. Bailey, página 126 de la edición original inglesa de 1934. Los tres mundos mencionados en 3.11.10 son los mundos 47–49.

El texto anterior constituye el ensayo *Terminología esotérica* de Henry T. Laurency. El ensayo es la tercera sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 20 de abril de 2023.